

Queridos amigos:



Acabamos de superar los 4 millones de parados, algo que nuestra economía difícilmente puede aguantar manteniendo el mismo estado de bienestar. Los agentes sociales andan a la gresca. Nadie quiere perder derechos adquiridos y nadie quiere dejar de embolsarse beneficios. Sin entrar en si se están haciendo bien o mal las cosas, creo que todos saben que por muy bien que se hagan el problema va para largo. Nadie quiere vivir peor, aunque muchos ya han empezado a hacerlo. Otros, sin embargo, hablan de la crisis como si les afectara, cuando no llega a tocarles y viven como siempre (unos bien y otros mejor). Por otra parte, algunos parecen creer que las soluciones vendrán de arriba (me pregunto si caídas del cielo) o de abajo (como crecen las setas sin que hagamos nada).

Y la pregunta que os propongo para este mes es ¿qué tienen que ver vuestros exámenes con esto? Podría detenerme aquí e invitaros a pensar, pero voy a seguir.

Se va extendiendo el número de estudiantes que lo son sin ningún interés particular por su carrera, y van dejan pasar el tiempo medio aprobando y sintiéndose satisfechos con medias-notas. ¿Cómo ayudarán éstos a superar la crisis cuando accedan a un trabajo que tampoco les interese demasiado? Yo creo que no serán ellos los que tiren del carro, los que se esfuercen para sacar a flote una empresa o los que inventen maneras nuevas de progresar juntos. Serán seguramente de los que siempre protesten porque quieran seguir como estudiantes de plato puesto y vida solucionada por otros. Serán los que se escaqueen de continuo porque tomarse el trabajo en serio es tan cansado como tomarse en serio la carrera. Serán, si no cambian, de los que protesten por todo sin echar una mano a nada.

Nada hay en el futuro que no esté naciendo ahora, en nuestro presente. Y nada grande nace en el presente que no se siempre con esfuerzo, que no necesite de sudor y compromiso. En este sentido, los exámenes son una buena medida para saber cómo afrontamos nuestra vida. No lo son todo y no dicen todo lo que somos, pero dicen mucho. No se trata de sacar las mejores notas, pues a veces no podemos hacerlo a pesar de estudiar mucho. Se trata de ver en ellos un signo de lo que hemos hecho. Un recurso para saber si nuestra vida está en lo que debe estar y si se alegra por ello, si vamos haciendo de nosotros mismos hombres con los que la sociedad puede contar cuando las cosas vengan mal dadas, pues estamos bien preparados y sabemos dar el callo cuando es necesario.

El problema no está en que un examen os salga mal, ¡tanto agobio por poca cosa! El problema es si la vida de estudiante que habéis elegido es un fraude. Esto si es para llorar. Una nota no lleva a ninguna parte. Por eso os digo que no pasa nada si estudiando (a lo largo del curso, no como los bulímicos: tragar para vomitar inmediatamente sin que la comida aproveche) no aprobáis alguna asignatura o sacáis poca nota. En este caso debéis sentirnos orgullosos de vuestro trabajo. Pero sí pasa si por no dar palo al agua a lo largo del curso suspendéis u os creéis que un aprobado justifica vuestra vida de estudiantes.

Quizá intuyáis ya qué pienso que tienen que ver vuestros exámenes con la crisis. Creo que ellos pueden ayudaros a descubrir si en nuestra sociedad seréis agentes de progreso o voceras que piden sin saber ni querer aportar nada. Cuenta una parábola de Jesús que un hombre se marchó dejando a sus empleados con distinto número de talentos que después pidió *multiplicados*. Una pregunta que nos hace Dios de continuo, si queremos oírla, es si vamos multiplicando la vida que nos ha dado para que al devolvérsela sea más grande y con ella el mundo se haya hecho más habitable no sólo para nosotros (y los nuestros) ¿Qué responderías si te pidiese ahora el fruto de tus talentos?

Vuelvo a escribir una carta muy seria, prometo que la siguiente hablará de algo relacionado con la alegría de vivir. Recibid mi saludo y mi oración de siempre.

Paco.